

Cano en el camino, ascendió á ochocientos. Este valioso renglon, la enorme cantidad de plata labrada y alhajas sacadas de los conventos en que los españoles, así como los realistas ricos del país, habian ocultado lo mas codiciable, y las cargas de tabaco y cacao presentadas por Guerrero, arrojaban una suma de tres millones de duros, con que Morelos se propuso dar todo el impulso posible á la revolucion.

1812. Uno de los actos del caudillo del ejército
Diciembre. independiente, fué honrar la memoria de Lopez y de Armenta que, como dejo referido, fueron ajusticiados al principio de la revolucion por haber tratado de propagarla. Sus cabezas, que estaban expuestas al público, mandó que las quitasen de los lugares en que estaban colocadas, y exhumados sus huesos, así como los de Tinoco y Palacios, dispuso que se les hiciese un magnífico entierro en la catedral por el cabildo eclesiástico, al cual asistió como primer doliente, acompañado de todos los generales y principales jefes de su ejército. Para manifestar el respeto que se debia guardar por los que habian muerto en servicio de la causa de la independencia, hizo que el entierro diese una vuelta al rededor de la plaza, siendo conducidos los cadáveres en un rico ataud.

Con el objeto de dar á conocer que no eran menos dignos de su gratitud y del aprecio de todo el partido independiente los hechos de los hombres que habian sido llevados á las prisiones por defender la causa de la independencia, hizo que el P. Talavera, que fué hecho prisionero en las orillas del Quetzala por el jefe realista Páris, así como los demás presos del partido independiente

que estaban en el convento de Santo Domingo, recorriesen en arrogantes caballos las calles de la poblacion con la barba crecida y el mismo gastado traje con que habian estado en la prision. Dispuso que se celebrasen dos solemnes funciones religiosas, una en accion de gracias, en la catedral, y otra á la Virgen de Guadalupe, en la iglesia de Betlemitas, á las cuales asistió con la oficialidad de su ejército. El orador sagrado que predicó en el primero de los templos referidos fué el Dr. D. José Manuel de Herrera, el mismo cura de Chautla que acompañaba como capellan al jefe realista Musitu, y que cuando éste fué cogido y fusilado, se ocultó detrás del colateral del altar mayor del expresado pueblo. El que tuvo á su cargo el sermon en Betlemitas, fué el canónigo lectoral D. José de San Martin, que habia sido comandante del cuerpo de eclesiásticos levantado por el obispo Bergosa. Con notable pompa se celebró tambien el juramento de obediencia á la Junta soberana, instalada en Zitácuaro, como representante del Rey Don Fernando VII, Junta que en aquellos momentos se hallaba dispersa; y tomando por modelo lo que solia practicarse en las juras de los monarcas, se levantaron dos arcos de triunfo, hechos de madera, cubiertos con lienzo, perfectamente decorados, en que se veian diversos emblemas con poesías que los explicaban (1). Morelos, que habia sido ascendido á capitán general por Don Ignacio Rayon en nombre de la Junta, de que era pre-

(1) Don Carlos María de Bustamante copió en el segundo tomo página 222 de su *Cuadro Histórico* esas poesías.

sidente, asistió con toda la oficialidad á la solemne jura, vestido con un magnífico uniforme exquisitamente bordado de oro que le regaló el cura y mariscal D. Mariano Matamoros, su segundo en el mando, que se conserva en el museo de artillería de Madrid (1).

1812. Morelos se ocupó en el momento de haber Diciembre. ocupado á Oajaca, en la organizacion del gobierno civil. Nombró nuevo Ayuntamiento, compuesto de regidores nacidos en el país, hombres todos de probidad, y les obligó á que aceptasen el cargo sin excusa ninguna, por exigir el bien de la sociedad ese servicio de ellos; estableció una Junta de confianza pública, dando el cargo de presidente de ella al abogado Don Manuel Nicolás de Bustamante, hombre de vasta instruccion y honrado, hermano del laborioso escritor Don Carlos María de Bustamante; arregló en lo posible todos los ramos de la administracion; estableció una caja de ahorros para custodiar los caudales públicos, nombrando para su manejo individuos integérrimos, y dió el empleo de intendente á D. José María Murguía, que reunia á una clara inteligencia y á un juicio recto, una probidad á toda prueba y una extraordinaria capacidad. Estas acertadas elecciones prueban el noble deseo de orden que animaba al caudillo de la independencía, su amor á la justicia y el conocimiento que tenia de los hombres (2).

(1) Es el mismo que se ve en el retrato de Morelos, que acompaña á este capítulo.

(2) Cuando Oajaca volvió á ser recobrada por las tropas realistas, D. José María Murguía fué indultado, y mas tarde marchó á España de diputado á las Córtes de 1820 y 1821. D. Lucas Alaman dice que «trabajó una excelente esta-

Los individuos del Ayuntamiento prestaron juramento de «defender el misterio de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora; la religion católica, y reconocer, respetar y obedecer á S. M. la Suprema Junta Gubernativa de América, en representacion de nuestro augusto soberano el Sr. D. Fernando VII (Q. D. G.)» (1).

Entre las varias disposiciones que dictó, una fué la de declarar la grana sujeta al diezmo, considerándola como ramo de la agricultura y no de la industria, á que mas bien pertenece, por el excesivo esmero y cuidado que exige su crianza. Con el fin de que el público tuviese noticia de todas las medidas que se tomaban en pro de la sociedad, y de extender al mismo tiempo en los pueblos el amor á la causa de la independencía preparando el terreno á nuevas conquistas, estableció un periódico con el título de *Correo Americano del Sur*, que lo puso bajo la direccion del Dr. Herrera, y cuya redaccion estuvo despues á cargo de D. Carlos María de Bustamante, como á su tiempo veremos. Comprendiendo la necesidad de mantener una correspondencia regularizada con Don Ignacio Rayon, para darse mutuamente cuenta de sus operaciones y saber las de los jefes de otros puntos, esta-

distica de Oajaca en varios tomos en folio, de que debe haber copia y conservarse el original en Oajaca, en algunas oficinas del Gobierno.

(1) Don Lucas Alaman dice en una nota de su *Historia de Méjico*, «que tuvo á la vista el decreto de Morelos, que es de 5 de Diciembre, y los actos de las primeras sesiones del nuevo Ayuntamiento, en las que consta el juramento que prestaron sus individuos». La nota se encuentra en el t. III, pág. 329, en la cual agrega «que de todo recibió copias en Oajaca, sacadas del libro original de actas».

bleció un correo que salia cada quince dias de Oajaca para Tlalpujahua, pasando por Chilpancingo.

1812. Con los tres millones de duros de que se hizo al apoderarse de la ciudad, logró Morelos, con la buena administracion que habia creado, no solo atender á los gastos del ejército que hasta entonces habia tenido, sino aumentarlo y proveerlo de todo lo necesario. Por disposicion suya estableció D. Manuel Mier y Teran, en el palacio episcopal, una maestranza, en que se compuso todo el armamento y se arregló la artillería, fundiendo de nuevo todos los cañones hechos anteriormente que habian salido defectuosos. Tambien levantó Morelos, en la misma ciudad, un batallon de infantería llamado de Oajaca, y un regimiento de caballería denominado de «los Valles». Para que en el pago de sueldos reinase el órden preciso, nombró, desde Tehuacan, intendente de ejército al probo D. Antonio Sesma, y destinó á su hijo D. Ramon á que ocupase el importante distrito de Villalta, en donde habia tambien bastante número de efectos que recoger. El mando militar de la plaza lo dió á D. Benito Rocha: hacia de asesor de Morelos el abogado D. José Sotero de Castañeda, y el mariscal Don Mariano Matamoros, que ocupaba con su division las antiguas casas reales, se dedicaba, con la actividad que le distinguia, en instruirla en el manejo de las armas y evoluciones, en completar su armamento y en vestirla.

Para hacerse dueño de toda la rica provincia de Oajaca y de la parte correspondiente á la de Puebla que con ella confina y se extiende hasta el mar del Sur, no le faltaba á Morelos mas que destruir las cortas divisiones de los

jefes realistas Páris, Reguera, Añorve, Rionda y Cerro. El punto principal de apoyo de ellas era Jamiltepec, y el caudillo del Sur resolvió destruirlas. Con el intento de realizar su idea, hizo marchar al rumbo indicado, en los últimos dias de Diciembre, á D. Miguel y D. Victor Bravo, que en la toma de Oajaca se habian portado con la serenidad que manifestaban en todas las acciones de guerra, y los resultados correspondieron á las esperanzas. Obrando con actividad y acierto militar en que los hechos de armas fueron favorables á las tropas independientes, los Bravos se hicieron dueños de toda aquella parte del país, obligando á Páris y á Reguera á encerrarse en Acapulco, retirándose Rionda á Méjico y Cerro al otro lado del Mescala; pero sin que por esto se extinguiese en aquellos habitantes su adhesion á la causa realista, que Reguera seguia despues fomentando desde la Palizada.

Si la guarnicion realista de Oajaca hubiera hecho una resistencia vigorosa, como era de esperarse con los elementos de guerra con que contaba, pronto habria visto llegar en su auxilio respetables fuerzas que hubieran hecho cambiar de aspecto su situacion angustiosa. El teniente coronel D. Luis del Águila, al entrar, como hemos visto, en Tehuacan, donde Morelos habia dejado una corta guarnicion al mando del cura Sanchez, trató

1812. de saber el rumbo que habia tomado el caudillo del Sur, á quien juzgaba casi aislado desde la accion de las cumbres de Aculcingo. Pronto supo que se dirigia á Oajaca con los jefes principales de la revolucion, al frente de buenas y numerosas tropas, y conociendo su intento, se puso inmediatamente en marcha

para batirle. Para que la guarnicion se batiese con confianza sabiendo que pronto seria socorrida, envió un aviso á Regules diciéndole que marchaba en su auxilio. Pero era ya tarde: la toma de la ciudad, defendida débilmente, se verificó mucho antes de que llegase á ella el que llevaba el aviso, y D. Luis del Águila, al saber que todo habia terminado y que Morelos tenia ya en estado de defensa todos los pasos dificiles del camino, retrocedió á Tehuacan, pues sus fuerzas no eran suficientes para intentar un ataque sobre la plaza, que contaba entonces con numerosas tropas y cien piezas de artillería de diversos calibres. Entretanto que se verificaban estos acontecimientos, el virey Venegas confirió el mando del ejército del Sur al brigadier D. Juan José Olazabal que se hallaba en Méjico, y á quien los comerciantes españoles miraban con disgusto desde que perdió en Nopalucan el precioso convoy cuyo cargamento valia mas de dos millones de duros. Poco esperaban de su actividad los peninsulares; pero el virey, que le apreciaba, creyó conveniente el nombramiento hecho, y á mediados de Noviembre salió de la capital para Puebla á desempeñar el nuevo cargo que se le habia dado. Olazabal llegó á San Andrés Chalchicomula, y de allí pasó á Perote sin haber hecho nada de importancia en sus operaciones militares.

La revolucion tomó una importancia notable con la ocupacion de la ciudad de Oajaca y de la rica provincia de su nombre por las tropas independientes. Morelos, que comprendia todo el valor de lo adquirido con el triunfo alcanzado, le decia á D. Ignacio Rayon en carta escrita en Oajaca con fecha 16 de Diciembre, estas palabras: «El

ejército enemigo de Puebla está bobeando en Tehuacan é Izúcar, cacareando avances de á medio real, por millones que ha perdido;» y en otra que le dirigió Diciembre. el 31 de Enero, escrita en la misma ciudad, le decia: «Tenemos en Oajaca una provincia que vale por un reino, custodiada de mares por Oriente y Poniente, y por montañas por el Sur en la raya de Guatemala, y por el Norte en las Mixtecas.»

Los independientes se veian dueños de toda la notable extension de costa del Sur, desde Tehuantepec hasta las inmediaciones de Colima, á excepcion de Acapulco, que en nada podia perjudicarles, y cuya corta guarnicion, sitiada completamente por la parte de tierra, no recibia mas víveres y recursos que los enviados por mar. Situada las tropas insurrectas, á las órdenes de Avila, en el Veladero, tenian en continua alarma á la plaza, sin que sus defensores pudieran hacer otra cosa que permanecer constantemente á la defensiva. Morelos, para asegurar además la obediencia de todo el territorio, pero muy particularmente la de las poblaciones adictas al gobierno vireinal, situó en Chilapa las fuerzas de D. Víctor y Don Miguel Bravo, despues de la expedicion de éstos á Jamiltepec, con que lograba á la vez observar los movimientos del jefe realista Armijo que tenia sus tropas en Cuernavaca y Cuautla. Toda la provincia de Veracruz, en la costa del Norte, excepto los puertos en que habia guarnicion realista, estaba igualmente á la obediencia de los sublevados. No era dueño el gobierno vireinal, en ese territorio, mas que de las plazas que ocupaba, sin que los soldados que las guarnecian pudiesen salir de ellas sin

encontrarse inmediatamente con las fuerzas contrarias. La misma ciudad de Veracruz, veía llegar hasta sus puertas numerosas partidas de independientes que impedían la entrada de víveres á ella por la parte de tierra, de manera que, como decia Morelos á D. Ignacio Rayon en la carta ya mencionada de 31 de Enero, «no comiamas que el agua». En las provincias de Méjico y Puebla, la revolucion se hallaba igualmente enseñoreada de todo el terreno de ellas, excepto de las capitales y de las poblaciones de importancia que se habian puesto en estado de defensa.

1812. Este fué el resultado brillante que para Diciembre. los partidarios de la independenciam produjeron las acertadas disposiciones de Morelos al situarse en la ventajosa posicion de Tehuacan, que algunos, sin comprender los planes del perspicaz caudillo del Sur, habian desaprobado antes de palpar sus resultados. Formando contraste con la série de acertadas combinaciones de Morelos, se encontraban los descuidos cometidos por el virey Venegas desde que terminó el sitio de Cuautla. Todos los sucesos de la guerra habian dado á conocer desde la primera campaña del caudillo del Sur, que él era el único adversario temible del gobierno vireinal. Sin embargo de esto, Venegas, considerándole errante desde su salida de Cuautla, en vez de continuar su persecucion, le dió el tiempo necesario para rehacerse y presentarse de nuevo en campaña: no envió auxilio ninguno á los sitiadores de Huajuapán, que al fin fueron derrotados por Morelos que fué en socorro de los sitiados, y ocupando las tropas de la provincia de Puebla en

custodiar convoyes de que no habia una urgente necesidad, dejó con insignificante guarnicion á Orizaba, de cuya plaza, en que el Gobierno tenia considerable cantidad de tabaco que formaba su principal renta, se apoderó fácilmente el ejército contrario. No mostraron mas acierto el teniente coronel D. Luis del Águila y los jefes realistas, á cuyo cargo estaba la ciudad y provincia de Oajaca. El primero, en vez de marchar en persecucion de sus contrarios, despues de la victoria en las cumbres de Aculcingo, dejó rehacerse á Morelos en Tehuacan, y los segundos, dejándole libre el camino que podian haber defendido en los puntos difíciles que habia, se encerraron en la ciudad, para no defenderla con el valor que debieron hacerlo.